

7

textos de Benedicto XVI para jóvenes
recopilados por

josé pedro manglano

Oración y Eucaristía



Desclée De Brouwer

Índice

Qué vas a encontrar en este libro	7
1. Orar es...	9
2. El hombre sin oración	11
3. Orar es un proceso	13
4. La petición es lucha	17
5. Orar con la Palabra	21
6. Adorar	25
7. El sagrario	29
8. La Misa	31
9. El domingo	35
10. ¡Nueva fisión nuclear!	41
11. Ser Eucaristía	45
11. La Eucaristía es cósmica	47

Qué vas a encontrar en este libro

A veces se dice que el cristianismo es la religión del amor. Si es así, el amor o unión personal es lo primero y primordial, y la primera de las uniones personales es la del cristiano con Cristo: yo y Jesús de Nazaret, Jesús de Nazaret y yo.

La mayor unión la alcanzamos en y a través de la oración y, de una forma 'corporal', mediante la Eucaristía. Sin oración y sin Eucaristía el cristianismo no sería más que una etérea abstracción de bienintencionados.

Benedicto XVI ayuda a profundizar en estas dos palabras que aluden a la más misteriosa e impensable de las uniones de que es capaz el ser humano: oración y Eucaristía.

En este volumen ofrecemos algunas de estas palabras, con muchas ideas –50 ideas, por decir un número– con las que Benedicto XVI plantea estos temas tan cruciales para descubrir en la juventud.

José Pedro Manglano

Orar es...

1 Rezar no significa salir de la historia y retirarse en el rincón privado de la propia felicidad. El modo apropiado de orar es un proceso de purificación interior que nos hace capaces para Dios y, precisamente por eso, capaces también para los demás. En la oración, el hombre ha de aprender qué es lo que verdaderamente puede pedirle a Dios, lo que es digno de Dios. Ha de aprender que no puede rezar contra el otro. Ha de aprender que no puede pedir cosas superficiales y banales que desea en ese momento, la pequeña esperanza equivocada que lo aleja de Dios. Ha de purificar sus deseos y sus esperanzas. Debe liberarse de las mentiras ocultas con que se engaña a sí mismo: Dios las escruta, y la confrontación con Dios obliga al hombre a reconocerlas también.

Spe Salvi, 33

